

Homilía de V Domingo de Cuaresma

Año litúrgico 2013 - 2014 - (Ciclo A)

“Yo soy la resurrección y la vida”

Introducción

Estamos en el último tramo de la Cuaresma y seguimos leyendo el evangelio de san Juan, que servía de catequesis para los que se preparaban a recibir el bautismo. La catequesis bautismal enseñaba que el encuentro con Cristo incorporaba a la vida. Para los cristianos el bautismo ponía a los fieles al amparo y al cobijo de los méritos de Cristo. Pero este encuentro no suprime la debilidad y la fragilidad de la naturaleza humana. Sólo la fe en Jesús nos podía hacerles superar el último límite de la vida. Es lo que se propone con el milagro de hoy.

Los domingos anteriores presentaban a Cristo como agua que sacia la sed de la samaritana; como luz que abre los ojos al ciego para una nueva visión de la vida. En el evangelio de hoy Jesús aparece, de una parte, frágil y entrañable ante la muerte de uno de sus mejores amigos. Ante los sollozos de sus hermanas no puede contenerse y se echa a llorar. Se le rompe el alma al sentir la impotencia de todos ante la muerte. Pero, por otra parte, se presenta con todo su poder salvador: « Yo soy la resurrección y la vida ». Todos estos evangelios son como trazos de un descubrimiento del gran mensaje de la Pascua, que es vida y vida abundante para todos. A ella debemos orientar nuestra mirada, para no quedarnos sólo con la Cuaresma. Más allá de lo material, está el acto de fe en Cristo Salvador, al cual introducía el sacramento del bautismo. A pesar de dudas y oscuridades, los cristianos creemos en Jesús, Señor de la vida y de la muerte. Sólo en Él encontramos una esperanza de vida.



Fray Gregorio Celada Luengo
Convento de San Esteban (Salamanca)